

De repente un extraño

Por David Sáenz Fernández

Esta primavera la tranquilidad de nuestro pequeño municipio se ha visto interrumpida por la visita de un viajero inesperado, que ha provocado un terremoto biológico a lo largo y ancho del planeta. Todavía hoy, las consecuencias del Covid-19 son inciertas y muchas cuestiones relativas a su origen, desarrollo, propagación y cura rozan lo arcano. Sólo una cuestión parece más o menos clara, evitar el contacto físico entre personas es primordial y para ello no ha habido más remedio que confinarse en nuestros hogares renunciando a todo atisbo de vida social tal y como la conocíamos.

Hemos querido esbozar una imagen que nos proporcione una idea del día a día de nuestros pirinos en el pueblo durante el periodo de confinamiento. Al ser preguntados por lo que más han echado de menos las respuestas son variopintas, tenemos quien dice que no se ha visto privado de nada, así José Fernando recalca que “no he echado de menos nada en particular, he hecho vida normal, he ido todos los días a ver a Segundo Ángel, eso sí, desde la distancia”. Para otros, como Asterio, ha sido bastante “más llevadero” porque “el servicio de grúa ha sido calificado como esencial, así que prácticamente he hecho vida normal”.

En cualquier caso, no es el sentir de la mayoría, esta ha anhelado el contacto con la gente, con su entorno más cercano, para Berto “es una sensación extraña tener a tu gente tan lejos y tan cerca al mismo tiempo”, José Domingo dice que “incluso ha habido alguna reunión clandestina”. No faltan entre las necesidades más demandadas las de los más cafeteros, para Alfonso “eso de no poder tomar el café no se lleva con paciencia”, y para Luis Ángel “lo peor es cuando llega la hora del café y el cuerpo te lo pide”. Segundo Ángel nos comenta que le “hubiese encantado desconectar un poco, airearse”. Reme lo ha pasado bastante mal “porque mi madre nos dejó en aquellas fechas y son momentos en que estar con los tuyos te da más fuerza, además la falta de trabajo ha cerrado una vía de escape”.

Son todos ellos sentimientos y emociones humanas e identificables y cualquiera de nosotros puede verse reflejado en ellos pero, ¿hemos aprendido algo del confinamiento? Elena nos dice que “he disfrutado muchísimo de mis hijos, la carga de trabajo que he tenido estos años ha hecho que no pudiera deleitarme con ellos tanto como quisiera”. Berto se ha “dado cuenta de la importancia de tener a la familia a tu alcance, de lo importante que es la comprensión y de lo egoístas que somos en muchas ocasiones”. Virginia resalta la bofetada que se ha llevado el ser humano al darse cuenta de que “algo invisible y aparentemente inofensivo pueda causar tanto daño”. Beatriz no ha perdido el tiempo y ha hecho un curso de cocina y otro de maquillaje. Elena de La Riva ha permanecido en Villanueva desde el inicio del confinamiento y para ella lo más destacable ha sido “darme cuenta de lo importante que es estar con los míos” y que Villanueva permanece más allá del estío, “he aprendido a vivir Villanueva cuando no es verano”. Segundo Ángel ha descubierto una persona más entera de lo que él creía “deje de fumar hace tiempo y pensaba que podría volver a caer, pero he resistido de una manera que no me imaginaba”. José Domingo se regocija pensando que “ya no me tengo que ir hasta septiembre, se está de maravilla en Villanueva”. Asterio cree que llega una nueva época en lo que a relaciones sociales se refiere, recalca la “importancia de la higiene” y que “no va a quedar más remedio que aprender a guardar distancias, los abrazos, los besos.....ya veremos donde quedan”.



El pueblo ha ganado algún inquilino más durante el confinamiento, Javi, Cristina, Irene y la pequeña que está en camino se han incorporado a la rutina de la villa, para Javi que tiene posibilidad de teletrabajar “no supone mucho cambio respecto a la vida habitual, hacemos vida normal, pero el entorno nos da un extra de tranquilidad que quizás no tengo en Logroño”. Miguel Ruiz quiere agradecer el esfuerzo del Ayuntamiento al proporcionar un servicio que sin duda ha facilitado la vida de nuestros sufridos pirinos durante el confinamiento; dentro de las tareas encomendadas a José Fernando como alguacil se añadió el desplazamiento con el vehículo del consistorio para proveer de aquello más necesario a las gentes del pueblo que, por distintos motivos, no disponen de medio de locomoción para hacerlo de manera autónoma.

Pensamos desde "El Pirino" que es un servicio que debería quedarse para siempre e instamos al Ayuntamiento a que valore esta posibilidad y haga un esfuerzo para mantener dicho servicio que ha demostrado ser de gran utilidad para nuestros vecinos.

Como en casi todos los pueblos pequeños, en Villanueva no ha habido ningún contagio por Covid-19, pero las banderas del Ayuntamiento han ondeado a media hasta, las fuerzas armadas han visitado el pueblo y se han mantenido las mismas restricciones que en el resto del país.

